

BV 30

H3

v. 6

FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

1902

LA

SUMA DEL PREDICADOR

PARA EL TRASCURSO DEL AÑO CRISTIANO

PRIMERA PARTE

PROPIO DEL TIEMPO (Continuacion.)

TIEMPO DE PENTECOSTÉS

PRIMERA INSTRUCCION

Historia del tiempo de Pentecostés.

I. Su objeto. — II. Su extension. — III. Distribucion de los domingos. —
IV. Variacion de oficios. — V. Fiestas principales de este tiempo.

Han pasado proximately seis meses desde el principio del año cristiano, es decir, desde el primer domingo de Adviento. En este intervalo hemos repasado toda la historia de la religion. El tiempo de Adviento nos trasladó á los siglos que precedieron á la venida del *Mesias*, siglos en que los pueblos suspiraron y desearon con ansia este acontecimiento. Asistimos por Navidad al nacimiento del Verbo encarnado y le adoramos con los pastores de Belen. Durante el tiempo de la Epifania, continuamos asistiendo al *pescador* con los magos de Oriente y fuimos testigos de las primeras manifestaciones de Jesucristo á la gentilidad. El tiempo de la Septuage-

TOME VI.

1

000471

sima nos condujo desde luego á los días precursores de la inmolación del Hijo de Dios, inmolación que ha llamado con su recuerdo todo el tiempo de Cuaresma principalmente las dos últimas semanas. En fin, ha llegado el tiempo de Pascua, que poniéndonos á la vista las grandes escenas de la resurrección de nuestro divino Salvador y su Ascension al cielo, ha terminado la série de actos que el Hijo de Dios cumpliera sobre la tierra. El tiempo en que vamos á entrar ahora, es el de Pentecostés y quiero principiar hoy á daros á conocer aunque ligeramente algo sobre el objeto la extensión y la manera con que los domingos que le componen han sido distribuidos en épocas diversas, sobre las variaciones de los oficios, en fin, sobre las principales fiestas que comprende.

I. *Objeto del Tiempo de Pentecostés.* — Como acabamos de recordar, los Tiempos del año que hasta ahora hemos recorrido, representan en el espíritu de la Iglesia que los ha instituido, primeramente, los siglos que precedieron á la venida de Nuestro Señor Jesucristo y despues las principales fases de su vida sobre la tierra. Pero como ya ha subido al cielo: ¿Cual será el objeto del tiempo que nos queda que recorrer hasta que lleguemos de nuevo al Adviento? El objeto de este tiempo se nos indica por el gran acontecimiento con que da principio y que predomina durante él. Al subir al cielo Jesucristo, envía á sus apóstoles en la solemnidad de Pentecostés, al Espíritu Santo que debe desde este día reemplazarle en la tierra, instruir á los Apóstoles en la verdad, presidir la fundación de la Iglesia, gobernarla en la continuación de los siglos y preservarla para siempre de todo error tanto en lo concerniente al dogma como á la moral. Mientras que los otros tiempos del año cristiano nos representan todos el pasado; el Tiempo de Pentecostés, nos representa á un tiempo lo presente y lo venidero; en una palabra es figura de la peregrinación que hace la Iglesia en la tierra comenzada en el cenáculo el día de Pentecostés, terminada al fin del mundo, cuando Jesucristo vuelva á la tierra á juzgar á todos los hombres, y abra á los elegidos resucitados las puertas de la eterna patria.

II. *Extensión del tiempo de Pentecostés.* — Solo el tiempo de Pentecostés, dura casi tanto como todos los otros tiempos juntos, es decir, la mitad del año proximamente. Digo proximamente, porque este espacio de tiempo no es siempre igual, pues hay años en que no se cuentan más que veinte y cuatro domingos despues de Pentecostés, y otros en que hay hasta veintiocho. Esta diferencia proviene de la variación de la fiesta de Pascua que puede caer del 22 de Marzo, al 25 de Abril, segun lo indique el curso de la Luna. Cuando la fiesta de Pascua cae mas pronto, el tiempo de Pentecostés dura por consiguiente más, puesto que comienza tambien mas pronto y se prolonga hasta el Adviento; y viceversa, cuando la fiesta de Pascua cae mas tarde, el tiempo de Pentecostés es mas corto. Pues bien, como el año solar comprende siempre cincuenta y dos semanas, hé aquí la manera de colocarlas en el ciclo del año liturgico ó cristiano. Cuando la Pascua cae tarde, se colocan proporcionalmente mas semanas despues de la Epifanía lo cual hace que se reduzca el número de las que vengan despues de Pentecostés; y al contrario, cuando la Pascua cae pronto, el número de semanas despues de Epifanía es menor y por consiguiente, son más las semanas que vienen despues de Pentecostés.

III. *Distribución de los domingos del tiempo de Pentecostés.* — Esta distribución aun en las Iglesias en que regia la liturgia romana era antes muy diferente de la que conocemos hoy. Se dividian los domingos en cuatro clases, llamada la primera série de estos domingos, *domingos despues de Pentecostés*; la segunda *semanas despues de Pentecostés* ó de *San Pedro y San Pablo*; la tercera, *semanas despues de la fiesta de San Lorenzo*; y la cuarta, *semanas despues de la fiesta de San Cipriano*. Las tres últimas séries, tenían casi el mismo número de domingos todos los años, porque dependian de fiestas fijas; pero la primera no tenía nada fijo en cuanto á este número; entonces era cuando sufría las modificaciones de que hemos hablado que resulta del sistema de fiestas movibles. Así es, que cuando la Pascua caía á últimos de Abril, no podían contarse mas que dos ó tres domingos despues de Pentecostés, porque

como la fiesta de San Pedro estaba próxima, daba su nombre á los domingos que seguian. Pero si por el contrario la Pascua caia en los primeros dias de Marzo ó del equinoccio de la primavera, se contaban hasta seis ó siete. Cuando San Pio V publicó el Misal romano adoptado por todas las Iglesias del rito latino, fué cuando se estableció la uniformidad y prevaleció el orden actual¹.

IV. *Variaciones de los oficio del tiempo de Pentecostés.* — La Iglesia romana ha trasladado muchas veces el oficio de un domingo á otro y ha estado mucho tiempo sin fijar las epistolas y los evangelios de las misas; sin embargo, cada domingo ha tenido su oficio propio, principalmente desde el tiempo de San Gregorio.

Mas difícil es determinar la disciplina que han seguido las Iglesias de Francia y España. El antiguo leccionario que se usaba antes de Carlos Magno y de la liturgia romana en Francia, no proponen el uso mas que de un oficio para todos los domingos, y aun parece que no se fija mas que para el primero. Se cree que este oficio se repetía todos los domingos, cuando no habia en este dia ninguna fiesta particular. El antiguo sacramental para uso de los franceses del medio dia, que se llama sacramental gótico por que era principalmente para le Gallia narbonense, pais que habia estado bajo el dominio de los Visigodos, no presenta mas que seis misas domini-

1. Los Griegos terminan el oficio y la fiesta de Pentecostes en el mismo dia, sin octava, y han destinado el domingo siguiente para celebrar la fiesta de todos los santos. Entre ellos se cuentan los domingos despues de Pentecostes como entre los latinos, pero hay diferencia en la suputacion de semanas; porque la semana que llamamos nosotros de la octava de Pentecostés, la consideran ellos como la primera despues de Pentecostés, asi es que sus semanas despues de Pentecostés, adelantan las nuestras, y la segunda, conforme á la suputacion que ellos hacen, es para nosotros la primera, la causa de esto proviene de que ellos comienzan sus semanas el lunes y las terminan en domingo. (Collin de Plancy. *Vida grande de los santos*, tomo xxv. Tratado de fiestas móviles, c. 32).

cales para todo el tiempo comprendido entre Pentecostés y el Adviento; lo cual prueba que eran comunes, que se repetian, y hasta que habia libertad de escoger.

El misal mozárabe, que estaba en uso en España cuando los Visigodos reinaban en este pais, no contiene mas que estas misas para todos estos domingos hasta el ayuno de principios de Noviembre.

La Iglesia tiene hoy oficios propios para veinte y cuatro domingos despues de Pentecostés, y si el vigésimo cuarto, no es el último, lo que tiene lugar cuando la Pascua cae mas pronto, como ya hemos dicho anteriormente, la Iglesia toma los oficios de los domingos que no se celebraron aquellos años despues de la Epifania. Hé aqui en que orden. Si hay veinticinco domingos, toma el oficio del sexto despues de la Epifania; si hay veintiseis, toma el oficio de los domingos quinto y sexto, y de la misma manera en los años en que hay veintisiete y aun veintiocho domingos; pero reservando siempre el oficio del domingo vigésimo cuarto para el último, porque en él se lee el Evangelio del fin de los tiempos¹.

1. Era otras veces el primer domingo de Pentecostés del número de los llamados vacantes, por la ordenacion que se hacia el sabado de los Cuatro Tiempos, y como principiaba despues del oficio de vísperas duraba hasta muy entrada la noche, principalmente cuando habia gran número de ordenandos. A veces se prolongaba la ordenacion hasta el amanecer, para que apareciese hecha el domingo mismo y que este domingo tuviera una especie de oficio que le impidiese ser vacante. Mas como las personas piadosas querian un sacrificio en este dia, y no les parecia bien que la fiesta de Pentecostés no tuviese su octava como la de Navidad y Pasqua, se instituyó una misa, á principios del siglo XI, compuesta de partes tomadas de otras misas, y mas adelante se añadió un oficio completo formado del mismo dia de Pentecostés, del que se tenia intencion de celebrar la octava. — Bernon Abate de Richenow, que vivía á principios del siglo XI, da testimonio del calor con que se agitó en Francia la cuestion de la octava de Pentecostés declarandose él en favor de los que solicitaban la institucion, triunfando,

V. *Principales fiestas que se han incluido en el Tiempo de Pentecostés.* — Segun llevamos observado, el tiempo de Pentecostés, no está consagrado para honrar ninguno de los periodos de la vida del Salvador de los hombres. Por el contrario, abunda en fiestas que nos recuerdan muchos misterios particulares de nuestra santa fé.

Hallamos en primer lugar la fiesta de la Santísima Trinidad. Es verdad que la Iglesia honra todos los dias este adorabilísimo misterio en todas las partes de sus oficios, ya santiguándose ó ya con el *Gloria Patri* ó ya de otras maneras; pero desde hace mucho tiempo, pareció necesario establecer una fiesta especial en honor de la Santísima Trinidad. Sin embargo, el Papa Juan XXII, que vivia en el siglo catorce, considerando que hacia ya [mucho tiempo que se celebraba esta fiesta en muchas Iglesias, la adoptó en fin para Roma, y la fijó para que toda la Iglesia la celebrase el primer domingo despues de Pentecostés, teniendo en cuenta que era el fin y la consumación de todas las demas solemnidades¹.

en efecto de los que se oponian (Collin de Plancy, loc. cit.). — En todas las iglesias de los griegos y de los damas pueblos que siguen su rito, toman de San Mateo los evangelios de los domingos despues de Pentecostés hasta la segunda semana de setiembre, en que comienza el año de ellos; de San Lucas, desde esta segunda semana hasta Septuagésima, de san Marcos, desde Septuagésima hasta la Pascua, y de san Juan, desde Pascua hasta Pentecostés. Se da á los domingos el nombre del evangelista á quien se toma el testo, pero esto no se hace masque desde Pentecostés hasta la Septuagésima, porque los misterios que contienen los otros domingos dan á cada uno su denominación particular (id. *ibid.*).

1. En la mayor parte de las iglesias se celebra la fiesta de la Santísima Trinidad el día de la octava de Pentecostés. En efecto, despues de celebrar la festividad del Padre en la Natividad, porque á la Natividad se le llama la fiesta del Padre; la fiesta del Hijo por Pascua, y la del Espíritu Santo á su venida, con razon se celebra en la octava de Pentecostés, la festividad de las tres Personas, es decir, de la Trinidad, para

Despues viene la fiesta del Santísimo Sacramento instituida en toda la Iglesia en 1264 por una bula de Urbano IV, celebrándose el Jueves que sigue á la Trinidad; y del Sagrado corazon de *Jesus* de institución mas reciente aún, se ha colocado en el viernes que sigue á la octava del Santísimo Sacramento; despues las numerosas fiestas de la Santísima Virgen; entre ellas la de la Asunción y Natividad. Todas estas fiestas han sido pues comprendidas muy acertadamente en el tiempo de Pentecostés, que simboliza como hemos dicho, nuestra peregrinacion sobre la tierra. Los tres grandes medios que Dios nos ha dado para santificarnos en este mundo, son en efecto, el Santísimo Sacramento, el Sagrado corazon y la Santísima Virgen; estos medios constituyen la fuerza de la Iglesia, su belleza, su consuelo y con ellos obtendrá la victoria hasta el día en que concluya de combatir en la tierra. En este gran día será cuando en los cielos celebremos para siempre la gran fiesta de todos los santos de la cual la que celebramos en la tierra solo es una imagen destinada á prestarnos animo y ayuda en nuestros propios combates.

Conclusion. — Cristianos, puesto que Dios permite que permanezcamos aun en este mundo despues que el divino Maestro lo abandonó para subir al cielo, aprovechémonos del tiempo que se nos concede para reparar el pasado haciendo penitencia por nuestras culpas para prepararnos á la vida futura enriqueciéndonos con méritos que nos aseguren la entrada en la eterna Pátria á donde seguramente llegaremos, si somos dóciles á las inspiraciones del Espíritu santo que en adelante será nuestro guia. Amen.

mostrar que las tres Personas, son un solo Dios, siendo esta la primera razon que hace que se celebre á un tiempo la fiesta de las tres personas divinas. La segunda razon es, que el Espíritu Santo se recibe en el bautismo invocando la Santísima Trinidad, como ya se ha dicho; y la tercera es, para que la Iglesia muestre á sus hijos á Aquel de quien reciben todos los bienes y á cuya imagen han sido criados debiendo asamejarnos á Dios y á la Santísima Trinidad alabandoles constantemente (Durand, *Rat. des div. off.* liv. 6, c. 114, n. 1).

TIEMPO DE PENTECOSTÉS

SEGUNDA INSTRUCCION

Místico del Tiempo de Pentecostés.

I. Peregrinación de la Iglesia. — II. Peregrinación del alma cristiana.

« Para comprender bien la intención y el alcance de esta estación del año litúrgico á que hemos llegado es necesario darse cuenta de toda la série de misterios que la Santa Iglesia ha celebrado hasta ahora. No ha sido la celebración de estos misterios un vano espectáculo expuesto á nuestra vista, porque cada uno de ellos nos ha traído una gracia especial que producía en nuestras almas lo que significaban los ritos de la liturgia. Por Navidad, Cristo nació en nosotros; en el tiempo de la Pasión, nos unía á sus sufrimientos y satisfacciones: en la Pascua nos comunicaba su vida gloriosa; en la Ascension, nos llevaba en pos de sí hasta las alturas de los cielos; en una palabra que sirviéndonos de la expresión del Apóstol, *Cristo se formaba en nosotros*¹. Pero fué necesaria la venida del Espíritu Santo para acrecentar la luz y calentar nuestras almas con un fuego permanente, para gravar y consolidar en nosotros la imagen de Cristo. Este divino Espíritu bajó para entregarse á nosotros, quiere morar en nuestras almas y dominar nuestra vida regenerada. Esta vida que debe pasarse como la de Cristo y bajo la dirección de su Espíritu, se expresa y se halla figurada en el periodo designado por la santa liturgia con el nombre de *Tiempo despues de Pentecostés*². » También se la llama peregrinación, como nos lo recuerda la antifona que se recita en honor de la Virgen todos los dias y donde está indicado que estamos desterrados du-

1. Gal. iv, 19.

2. GUÉRANGER, Año litur. Tiempo desp. de Pents. 7. 1. c. 2.

rante este tiempo en este valle de lágrimas para gemir y llorar nuestros pecados con Eva nuestra madre. La Iglesia y el alma cristiana hacen esta peregrinación tambien aunque de un modo algo diferente. Reflexionémos pues un momento con este doble objeto y hallaremos materia para instruirnos y edificarnos¹.

I. *Peregrinación de la Iglesia*. — La peregrinación de la Iglesia comienza el mismo dia de Pentecostés, dia de su nacimiento. Formada en el cenáculo, se puso en marcha para recorrer la tierra, marcha que durará hasta el juicio final en cuyo dia el Salvador le abrirá las puertas de la eterna patria. Esta peregrinacion fué figurada en cierto modo por la de los Hebreos por el desierto que duró cuarenta años, y durante la cual, el pueblo de Dios sufrió toda clase de pruebas y tuvo que vencer toda especie de dificultades, que por otra parte, eran mercedidas y provocadas. Mas el Señor no abandonó apesar de esto á su pueblo, sino que al fin, le introdujo en la patria que le habia destinado. Así ocurrirá en la Iglesia. Todos conocemos las terribles pruebas que ha sufrido en su nacimiento y que se han continuado despues; pruebas venidas de fuera, de

1. Quatuor tempora humano generi, secundum quatuor status, peritorem distinguit industria: tempus deviationis, tempus revocationis, tempus reconciliationis, tempus peregrinationis. — Tempus deviationis occurrit a lapsu protoplastorum usque ad tempus Abrahæ... — Tempus revocationis protensum est ab Abraham usque ad adventum Redemptoris... — Tempus reconciliationis extune cepit, et datum habuit, quousque patratum est mysterium nostre redemptionis... — Tempus peregrinationis est post adventum Spiritus Sancti usque ad consummationem sæculi, ex quo fidelis Ecclesia cepit recognoscere peregrinationem suam, et suspirare ad patriam. Unde vas electionis ingemiscens ait: *Quandiu sumus in hoc mundo, peregrinamur a Domino*. II. Cor. v, 6. Et David: *Heu mihi! quia incolatus meus prolongatus est*. Ps. cxix, 5. Tamen ipse etiam se consulatur, et ait: *Cantabiles mihi erant justificationes tue, in loco peregrinationis meæ*. Ps. cxviii, 54. Patet in exemplis, cur censeatur tempus peregrinationis. (S. BERN. Tr. de præcip. myster. relig. p. 1, c. 1-5).

sus enemigos que hubiesen querido ahogarla en su propia sangre; pruebas de dentro de sus propios hijos que han desgarrado mil veces sus entrañas con los cismas y las eregias, deshonrándola todos los días con sus vicios y mala conducta. Pero tampoco la abandona Dios, pues vela por ella El y su espíritu desde lo alto de los cielos, esclareciéndola á fin de que no caiga en ningún error, gobernándola para que triunfe de todos los que la atacan así de dentro como de fuera. Y tal es la eficacia de su protección, que hace que los duros ataques y terribles golpes de que es objeto redunden en ventaja de ella. Ataques y golpes que la fortifican indudablemente para nuevos combates, estrechan los lazos de su unidad y la libran de los que se han hecho indignos de ella, purificándola al mismo tiempo de las manchas que la hacen contraer sus inevitables relaciones con los malos.

II. *Peregrinación del alma cristiana.* — Esta peregrinación no dura como la de la Iglesia, hasta el fin del mundo, sino únicamente hasta el fin de la vida de cada cristiano. Esto es principalmente en lo que se diferencia de la peregrinación de la Iglesia, por que en lo demás la semejanza entre las dos, es casi completa. El alma cristiana está como la Iglesia en choque continuo con toda clase de pruebas y luchas. Unas vienen de ella misma y sus pasiones; otras del cuerpo á que está unida y sus apetitos groseros; otras del demonio que emplea sus seducciones. Razones por las cuales la peregrinación del alma en este mundo está tan llena de amargura que en todos los siglos se la oye exhalar suspiros dolorosos por su patria. *Astada está mi alma de la vida*¹ decía el Santo Job. Y David exclamaba: *¡ah qué largo se hace aquí mi destierro*²! San Pablo escribía también á los fieles de Corinto, que *había sufrido tantas penas y tan grandes, que le fastidiaba vivir*³.

Dios vela sin embargo por cada una de las almas en particular, con no menos solicitud que por toda la Iglesia en general. Con su Espíritu enviado con este objeto el día de Pentecostés, alumbrá in-

1. Job. x. 1. — 2. Ps. cxix. 5. — 3. II. Cor. 1, 8.

teriormente el alma á fin de que no se estravie por senderos que le corten continuamente el camino, sino que por el contrario, reconozca su verdadera vía, es decir, la conducta que debe observar en todas las circunstancias que se presenten. Dios fortifica también el alma cristiana con su Espíritu para que pueda luchar victoriosamente contra sus enemigos interiores y exteriores, y para que se levante vigorosamente si llega á tener alguna caída imprevista. En fin, Dios llena con su Espíritu el alma cristiana de un ardor que le haga practicar el mayor número posible de buenas obras, las cuales harán que la recompensa que se le conceda en la patria celestial sea tanto mas gloriosa y brillante⁴.

1. No hay que creer que el Espíritu Santo no se halla comunicado mas que á los apóstoles y á los primeros discípulos. No, el Espíritu Santo ha residido y residirá siempre en la Iglesia, conforme á esta promesa de Nuestro Señor Jesucristo: *Hogaré á mi Padre, y os daré otro consolador que permanezca siempre con vosotros.* Joan. xiv, 16. Reside el en la Iglesia como el alma en el cuerpo; El es quien le da vida, la mueve, la instruye, la calienta, la gobierna, la fortifica y opera en ella en proporción, las mismas funciones que el alma en el cuerpo del hombre. Mas aún puesto que baja todos los días á nuestras almas para vivificarlas y santificarlas con su gracia. De aquí proviene el que los Teólogos y autores espirituales tengan costumbre de distinguir dos misiones en la bajada del Espíritu Santo; la una visible, y la otra invisible. *La visible* es la que tuvo lugar el día de Pentecostés, con gran ruido, en medio de un viento impetuoso, con lenguas de fuego, y otros milagros necesarios entonces, no para los apóstoles á quienes el Espíritu Santo les era enviado sino para los que tenían que creer en la venida por las predicaciones de aquellos. *La misión invisible* dura y durará siempre hasta la consumación de los siglos, porque siempre que los pecadores se justifican sea con los sacramentos sea con actos de contrición y amor de Dios; siempre que reciben los justos un aumento de gracias tiene lugar en ellos una nueva misión ó venida del Espíritu Santo; y esta misión invisible es mas excelente que la visible, considerada en sus efectos exteriores, puesto que estos no tienden por ellos mismos ni directamente á la santificación del alma que los recibe, y no son mas que instrumentos ó

La peregrinación del alma cristiana en la tierra está pues perfectamente representada en el Tiempo de Pentecostés que corresponde á las estaciones de verano y Otoño, época en que se recogen los cereales y frutos, que se han preparado y sembrado en el invierno y primavera. El alma cristiana ha preparado y esparcido la buena semilla del mismo modo, es decir, meditando las diversas fases de la vida del Salvador. Por Navidad penetrándose de la necesidad que tiene de humillarse; en tiempo de la Epifanía comprendiendo que la fé debe obrar y manifestarse; sujetándose al recogimiento interior que exige el tiempo de septuagésima mortificándose y sufriendo en la cuaresma y comprendiendo en fin, que en el tiempo de Pascua, es preciso salir del estado del pecado y vivir en estado de gracia. Hemos llegado al tiempo de Pentecostés y la semilla sembrada en los tiempos precedentes debe producir todos sus frutos en la presente estación.

Lo mismo se deduce de esta otra manera de considerar el tiempo de Pentecostés sugerida por ciertos litúrgicos, que consiste en mirar este tiempo á causa de su extensión y de celebrarse despues de la Ascensión, como una imagen de la vida bienaventurada del cielo. Y en efecto, esta vida no es desocupada ni culpable; pues la emplean los santos en honrar á Dios de la manera mas perfecta que permite su estado. Puesto que el tiempo de Pentecostés nos representa esta vida, debemos pues en este tiempo abstenernos del pecado y ocuparnos en obras cristianas con mas ardor aun y constancia que lo hemos hecho en los tiempos precedentes.

Conclusion. — Cristianos, como peregrinos que somos en la tierra, desprendámonos de las cosas terrenas, y vivamos como desterrados sin otro deseo que el de volver á la patria. ¿ Querria un peregrino manchar su peregrinación con actos de que tuviera que avergonzarse al volver á su hogar? Como futuros habitantes del cielo tenemos que conducirnos de una manera digna de nuestro

medios para procurar la santificación de los otros. (Gosselin, Instr. sobre las princis. fiestas. Fiesta de Pentecostés. §2).

noble destino. Por ventura ¿ querria el heredero de un trono, antes de poseerlo y para hacerse digno de él, llevar una vida reprobable propia unicamente á que le desheredase su padre? Cristianos, tomemos pues resoluciones en armonía con las reflexiones que acabamos de hacer, para que si durante este tiempo de Pentecostés quisiese Dios poner fin á nuestra peregrinación, nos halle dignos y pueda abrirnos las puertas de la patria celestial, á donde podamos tomar posesión del trono que se nos tiene preparado. Amen.

TIEMPO DE PENTECOSTÉS

TERCERA INSTRUCCION

Liturgia del Tiempo de Pentecostés.

I. Oficio canónico. — II. Oficios públicos.

Poco tenemos que decir sobre la liturgia propia del tiempo de Pentecostés. Unas cortas explicaciones concernientes al oficio canónico por un lado, y otras relativas á los oficios públicos por otro, nos bastarán para enterarnos de todo lo que sobre esta materia debamos hacer.

I. *Oficio canónico.* — Sabemos que el oficio canónico es el que los sacerdotes dicen en particular, que se le denomina comunmente con el nombre de Breviario, del libro que contiene este oficio. Aun cuando el oficio canónico cambie todos los dias, se compone sin embargo de las mismas partes, que son: maitines, laudes, prima tercia, sexta, nona, visperas y completas. Los Maitines son los que principalmente dan á cada oficio su carácter propio, por las lecciones que se leen, que estan sacadas en su mayor parte de las Santas Escrituras. Estas lecciones se han escogido para los maitines del tiempo de Pentecostés para expresar todo lo que tiene lugar en su transcurso tanto en la misma Iglesia, como en el alma

cristiana, según la Mística de este tiempo, porque esta Mística, como hemos notado anteriormente, la expresa la Iglesia principalmente por su liturgia.

Veamos como la Iglesia escoge las lecciones de maitines en particular para el tiempo de Pentecostés.

« En el intervalo que media entre el Domingo después de Pentecostés y principios de Agosto, la Iglesia hace que leamos los cuatro libros de los Reyes, que son un compendio profético de los anales de la Iglesia. Vemos en ellos la monarquía de Ysrael inaugurada por David, figura del Cristo victorioso en los combates, y por Salomón, rey pacífico que construye el templo para gloria de Jehová. Luchando el mal contra el bien durante el transcurso de aquellos siglos, en los que hay grandes y santos reyes, como Asá, Ezequías y Josías; reyes infieles como Manasés. Se declara el Cisma en Samaría y las naciones infieles reúnen sus fuerzas para combatir la Ciudad de Dios. El pueblo santo deja con frecuencia de oír la voz de los profetas, entregándose a la idolatría y a los vicios de los gentiles hasta que la justicia de Dios confunda en una común ruina el templo y la ciudad infiel. Esta es la imagen de la destrucción del mundo en el día en que la fé desaparezca de tal modo que apenas encuentre huella el hijo del hombre á su segunda venida.

« En el mes de Agosto leemos los libros de la sabiduría llamados así, porque contienen las enseñanzas de la Sabiduría divina. Esta Sabiduría es el Verbo de Dios que se manifiesta á los hombres en la enseñanza de la Iglesia infalible en la verdad, gracias á la asistencia del Espíritu Santo que reside en ella permanentemente.

La verdad sobrenatural produce la santidad que no subsistiría ni daría fruto sin ello: la Iglesia lee en el mes de Setiembre para dar á conocer los lazos que unen la una á la otra, los libros llamados agiógrafos¹ Tobias, Judith, Esther y Job, en los cuales se vé la sabiduría en acción.

1. Luc. xviii, 8.

« Como la Iglesia estará sometida á violentos combates hácia el fin del mundo¹, se leen los libros de los Macabeos en el trascurso del mes de Octubre, en donde hallamos escritos el valor y la generosidad de los defensores de la ley divina que sucumben con gloria como sucederá en los últimos días cuando se le permita á la bestia hacer la guerra á los santos y vencerlos².

Ocupamos el mes de noviembre en la lectura de los profetas que anuncian el juicio de Dios dispuesto á concluir el mundo, viendo pasar alternativamente al terrible Ezequiel; á Daniel, cuya mirada penetra hasta el fin de los tiempos, después de haber recorrido la sucesión de los imperios; en fin, á los *Pequeños Profetas*, que la mayor parte de ellos anuncian las venganzas divinas, proclamando los últimos al mismo tiempo la venida próxima del hijo de Dios³. »

II. *Oficios públicos.* — Aquí entendemos por oficios públicos, principalmente la misa y las Vísperas no siendo estos oficios solemnes, sino de rito semidoble en tiempo de Pentecostés.

Los ministros sagrados revisten ornamentos verdes⁴, para expresar las esperanzas de la Iglesia en la asistencia del Espíritu Santo, y al mismo tiempo las del alma cristiana en la posesión del esposo divino al fin de su peregrinación sobre la tierra.

Los Evangelios nos dan cuenta en la misa, ya de las principales instrucciones del Salvador, ya de sus principales parábolas, que también son instrucciones.

Los evangelios están escogidos para darnos luz sobre todos los deberes de la vida cristiana y para excitarnos en la práctica de las virtudes. Así es como la Iglesia se esfuerza para que cumplamos

1. Lo mismo nos sucederá á nosotros al fin de nuestra vida.

2. Apoc. xiii, 7.

3. Guéranger, *L'Ann. Liturg.* Le temps apr. la Pent. ch. 2. — Cf. Durand, *Rat. div. off.* lib. 6, cap. 4, n. 13-19.

4. Excepto cuando cae en octava. En este caso, haciendo el oficio del domingo, se toma el color de la octava.

nuestra peregrinación en el mundo, de tal modo que sea digna de Dios, y provechosa á nosotros mismos.

En las visperas, los salmos son los del Domingo, con las antifonas ordinarias que se imponen antes de la entonación del salmo. Se canta enseguida el bello himno, *Luceis Creator optime* de San Gregorio el Grande, en el que pedimos á Dios que nuestra alma no esté deserrada de la vida inmortal que Él le ha preparado. El *Magnificat*, antifona propia tomada del evangelio. Después, la memoria de la Santísima virgen, de los santos apóstoles San Pedro y San Pablo, del patron y de la paz.

Debemos hacer aquí una observación general y es que raramente se celebra el oficio de los domingos despues de Pentecostés, al contrario de lo que hacian las liturgias galicanas que hemos visto en uso en nuestra juventud. Parecia que estas liturgias temian honrar demasiado á los santos, como si los honores tributados á los santos no subiesen hasta Dios fuente de toda santidad. La liturgia romana, establecida ahora en todas las diócesis no tiene estos escrúpulos, y cada vez que una fiesta de santo, de rito doble coincide con un domingo ordinario, se reza el oficio del santo con memoria del domingo. Si se ha rezado por la mañana el oficio del domingo, y al

1. La Iglesia representa el tiempo de otoño ó de peregrinación desde la octava de Pentecostés hasta el Adviento del Señor; porque despues de nuestra reconciliación con Dios, debemos considerarnos, con el Salmista, como peregrinos: *Soy extranjero y viajero, ó peregrino*. Entonces cantamos todos los cánticos de alegría para revelar el gozo que tenemos al entrar en posesion de los divinos misterios; vemos sin embargo, que la Iglesia suprime algunos de estos cánticos. I multiplica los *Alleluya* como lo hace en los Tiempos precedentes, para indiar nuestro alejamiento del bien, originado en nuestra gran negligencia; canta *Alleluya* con la esperanza de nuestra resurrección, y el *Gloria in excelsis* por el estado de justicia en que se nos pone. Canta tambien *Alleluya* despues del gradual, indicando los trabajos porque hemos de pasar para llegar á la patria en que se halla la verdadera vida. (Durand, Rat. des. div. off. liv. 6. c. 1. n. 9).

dia siguiente es fiesta doble, las visperas son de esta fiesta con memoria del domingo. Si el domingo por la mañana se ha rezado el oficio de algun santo, y el lunes siguiente es fiesta de otro, es preciso distinguir: que si la fiesta del lunes es de rito inferior á la del domingo, se cantan el domingo las primeras visperas del dia siguiente con memoria ó sin ella de la precedente, segun el grado de esta fiesta; si las dos fiestas son de igual grado, se dividen las visperas; las antifonas y los salmos son de las segundas visperas de la fiesta celebrada por la mañana; el capítulo, el himno y la antifona del *Magnificat* son de las primeras visperas de la fiesta del dia siguiente. Después se hace memoria de la fiesta precedente y del domingo.

Conclusion. — No nos contentemos, cristianos, con asistir á los oficios de la Iglesia; apliquémosnos á asistir del modo que ella lo desea, penetrándonos de los sentimientos que procura inspirarnos en las diferentes maneras que tiene de celebrarlos. Dá en efecto un caracter particular á los oficios de los diferentes tiempos del año cristiano para darnos á entender que debemos asistir á ellos con pensamientos propios de estos tiempos. El pensamiento propio de tiempo de Pentecostés es, como ya hemos dicho, el de nuestra peregrinación en la tierra. Asistámos pues á los oficios como peregrinos, es decir, con un aumento de piedad, y como si tuviésemos que abandonar muy pronto este destierro para volver á nuestra patria. Oraremos bien entonces, y orando bien, viviremos santamente, y viviendo santamente, mereceremos sin duda alguna, que al presentarnos á las puertas de la patria celeste se habran de par en par para recibirnos. Amen.

TIEMPO DE PENTECOSTÉS

CUARTA INSTRUCCION

Disposiciones para pasar santamente este tiempo.

- I. Reconocimiento hacia el Espíritu Santo. — II. Doilidad á sus inspiraciones. — III. Abandono de este mundo. — IV. Deseo de la patria celeste.

Las disposiciones con que es preciso entrar y entretenerse para pasar santamente el Tiempo de Pentecostés, se desprenden de la idea que la Iglesia nos da de este Tiempo, y de los motivos que la han impulsado á instituirlo. La Iglesia quiere que consideremos este Tiempo como la figura de nuestra peregrinación en el mundo, y lo ha instituído principalmente para que practiquemos, durante esta peregrinación y guiados por el Espíritu Santo, las virtudes de que la consideración de los misterios del Hijo de Dios cumplidos en los demás Tiempos ha depositado en nosotros el germen.

De aqui se desprenden por consiguiente cuatro disposiciones principales para pasar santamente el Tiempo de Pentecostés, á saber: reconocimiento hacia el Espíritu Santo que se ha dignado venir á este mundo para iluminarnos y gobernarnos; desprendimiento ó abandono de este mundo y sus bienes; en fin deseo de la patria celeste¹.

1. Práctica del Tiempo despues de Pentecostés. — El objeto que se propone la santa Iglesia en el año litúrgico es el de unir el alma cristiana á Jesucristo por medio del Espíritu Santo. Este objeto no es otro que el que Dios mismo se ha propuesto al darnos su propio Hijo para que sea nuestro medianero, nuestro doctor y redentor, enviándonos al Espíritu Santo para que permanezca con nosotros. Tal es el fin á que tiende todo este conjunto de ritos y oraciones que hemos seguido y no es unicamente la conmemoración de los misterios que la bondad divina

I. — *Reconocimiento.* — Si en los demas tiempos del año cristiano, Nuestro Señor nos colma de nuevos beneficios, en el Tiem-

ha operado para nuestra salvación, sino que lleva consigo las gracias correspondientes á cada uno de estos misterios para que lleguemos, como dice el Apostol, á la edad de la plenitud de Cristo. Eph. iv, 13. — Como dijimos anteriormente, la comunión en los misterios de Cristo que han tenido lugar en el Cielo, opera en el cristiano, lo que la teología llama *Vida iluminativa*, en cuya vida el alma se esclarece más con la Luz del Verbo encarnado que la renueva con sus ejemplos y enseñanzas, y acostumbra á sus potencias á ver á Dios en todas las cosas. Esta disposición dispone al cristiano para unirse con Dios, no ya de una manera imperfecta y mas ó menos fugitiva, sino de un modo íntimo y permanente llamado *Vida unitiva*. Esta vida es propia obra del Espíritu Santo que fué enviado al alma para mantenerla en posesión de Cristo y desarrollar en ella el amor con que se une á Dios. — El alma se encuentra pues preparada para gustar y asimilarse todo lo que ofrecen de sustancial y nutritivo, los numerosos episodios en que abunda el Tiempo despues de Pentecostés. El misterio de la Santísima Trinidad, el del Santísimo Sacramento la misericordia y el poder del corazón de Jesús, las grandezas de Maria y su acción sobre la Iglesia y sobre las almas, se manifiestan al alma con mas plenitud produciéndole nuevos efectos. Ellas son mas íntimamente en las fiestas de los santos, tan variadas y tan ricas en este Tiempo, el lazo que le une á ellos en *Jesucristo* por el Espíritu Santo. La felicidad eterna á que debe dar lugar esta vida de prueba se revela al alma en la fiesta de todos los santos, y percibe por adelantado la esencia de esta misteriosa felicidad que consiste en la luz y el amor. Unida siempre muy estrechamente á la santa Iglesia esposa de Aquel á quien ella se adhiere, signe el alma las fases de su existencia en la duración de los tiempos, se conduce de sus sufrimientos, toma parte en sus triunfos, y ve sin debilidad al mundo acercarse hacia su fin; porque sabe que el Señor está cerca. En lo que le concierne á ella misma, observa sin pena que su vida corporal desfallece lentamente, que la bala que la separa aún de la vista y posesión inmutable del supremo bien se destruye lentamente, porque no vive ella en este mundo y su corazón está ya en donde está su tesoro. Matth. vi, 2-4. — Iluminada atraída y fijada así

po de Pentecostés es cuando el Espíritu Santo se consagra por completo á nuestros intereses y felicidad. Como el Salvador abandonó el Seno de su Padre para venir entre nosotros por Navidad; así tambien abandona el Espíritu Santo al Padre y al Hijo para bajar con nosotros el día de Pentecostes. Qué bondad fué la suya al venir á habitar en medio de criaturas tan imperfectas, tan groseras por la incorporación de los misterios con que la santa liturgia lo ha alimentado y con los dones que el Espíritu Santo ha esparcido en ella, el alma se abandona sin esfuerzo al soplo de este motor divino. El bien ha llegado á serle tan fácil, que aspira como por sí misma á lo mas perfecto, y el sacrificio que antes la asustaba le atrae hoy; usa de este mundo como sino usase de él. I. Cor. vii. 31. porque la verdadera realidad la considera ella fuera de este mundo; en fin aspira tanto mas á la posesion de lo que ama, que desde esta vida, como dice el Apostol, por lo mismo que se une de corazón á Dios, forma un solo espíritu con él. I. Cor. vi, 17. Tal es el resultado que está llamado á producir en el alma la influencia dulce y segura de la santa liturgia. Si despues de seguir las fases sucesivas nos parece que este estado de abandono y de aspiraciones no es aun el nuestro, si la vida de Cristo no ha absorbido aun en nosotros la vida personal, guardémosnos de desanimarnos por esto. El cielo de la liturgia, con sus rayos de luz y las gracias que derrama en las almas, no se muestra una sola vez en el cielo de la santa Iglesia, todos los años la vemos renovarse. Tal fué la intencion de Aquel que amó tanto el mundo que le dio su unico Hijo, Joan. iii, 16, de Aquel que vino, no para juzgar al mundo sino para salvarle; Joan. iii, 17; Con cuya intencion la Iglesia se conforma, poniendo continuamente á nuestra disposicion, con su maternal prevision, los medios mas poderosos para atraer al hombre hacia Dios y unirle á él. El cristiano á quien la primera mitad del ciclo no ha conducido al término que acabamos de esponer, hallará en la segunda una ayuda preciosa para desarrollar su fé y acrecentar su amor. El Espíritu Santo, que reina mas particularmente en esta parte del año, no dejará de obrar sobre su inteligencia y sobre su corazón, y cuando se abra el nuevo ciclo, la obra comenzada ya por la gracia, podrá recibir el complemento que la debilidad humana habia suspendido (Guéranger, Año litg. Tiempo despues de Pentecostés. c. 3).

ras y tan ingratas como somos nosotros. Y no vino para estar con nosotros por espacio de treinta y tres años, sino hasta la consumacion de los siglos, pues nos fué enviado sin limite de tiempo; Y para qué vino á nosotros este Espíritu divino? vino para continuar y concluir la obra misma del Salvador; para enseñarnos lo que el mismo Salvador no habia podido, puesto que no habia llegado aun el tiempo para que todo nos fuese revelado; vino, para aclarar nuestras dudas, para animarnos en nuestras angustias y sostenernos en los desfallecimientos; para gobernar á la misma Iglesia toda entera y preservarla de todo error y decaimiento. Debemos pues al Espíritu Santo, por bondad tan grande y beneficios tan importantes, un reconocimiento sin limites, igual en cierto modo al que debemos al Salvador mismo, puesto que el continua su obra y nos la aplica; y en el Tiempo de Pentecostés es cuando debemos demostrárselo puesto que es el que está consagrado especialmente para recordarnos sus beneficios ¹.

1. El Espíritu Santo llena el Cielo y la tierra con sus divinas inspiraciones, y no hay alma á quien no asista á menos que ella no quiera; *Nec est qui se abscondat a calore ejus.* Ps. xviii, 7. — El Espíritu Santo ilumina la inteligencia. El Espíritu de Dios, está escrito, es el que enseña toda verdad. Joan. xvi, 13: *Su unio est la que instruye al alma de todo.* I. Joan. ii, 27. El conocimiento de Dios puramente natural nos deja insensibles y no dice nada al corazón; pero que derrame el Espíritu divino su luz y su uncion, sobre este conocimiento y nos hallamos en seguida arrebatados... Lo mismo sucede con todas las verdades religiosas... II. El Espíritu Santo eleva el corazón. Cuando el Espíritu de Dios posee un corazón lo levanta por cima de todas las cosas de la tierra: las riquezas, pierden su brillo para este gran corazón, los placeres su atractivo, los honores su falso brillo, el que dirán su imperio... III. El Espíritu de Dios perfecciona nuestros actos. Cuando se posee el Espíritu de Dios, se hacen bien todas las cosas, porque se hacen, no por medio ó servilismo, sino en amor y por amor. Entonces nada cuesta trabajo, y si cuesta sacrificio se convierte en gozo. (Hamon, *Medit.* Miérc. de Pents.) — Si el Espíritu Santo trabaja sin cesar para el bien de sus alma; no será justo que continuamente

II. — *Docilidad á las inspiraciones del Espíritu Santo.* — Habiéndose dignado el Espíritu Santo venir al mundo para gobernar á un tiempo la Iglesia y las almas, ¿ que, debemos pensar de aquellos que no tienen en cuenta sus decisiones públicas y sus inspiraciones privadas? Naturalmente hemos de pensar que son insensatos, reveldes y malvados. El pecado de estos es pues de los mas peligrosos y graves, es uno de los que casi es imposible obtener perdón¹. Resistir á las decisiones que nos comunica el Espíritu Santo por medio de la Iglesia, ó á las inspiraciones que directa y secretamente transmite á nuestro corazón, es obrar como si pudiese engañarse ó engañarnos, ó como si sus decisiones é inspiraciones no tuviesen valor ni importancia. Que semejante conducta no sea nunca la nuestra; sino que por el contrario nuestra docilidad á todo lo que viene del Espíritu Santo sea nuestro medio primero y principal para atestiguarle el reconocimiento que le debemos. Seamos dóciles á su voz de cualquier manera que nos llegue, no solamente con el espíritu y el corazón, sino que debemos gustar de oír esta voz, ir, por decirlo así, á buscarla, y apresurarnos á hacer lo que nos manda ó simplemente nos sugiere. No solamente será este un medio de cumplir nuestro deber para con Él, sino que además será el mejor medio de cuidar nuestros intereses, porque el Espíritu Santo no dejará de recompensarnos, concediéndonos siempre, para

le dé las gracias por lo que él se digna comunicarnos, es decir, por tantos dones y tantas gracias? y, á pesar del desprecio que hacemos continua sus divinas operaciones! No bastaría la eternidad para reconocer dignamente á este divino Espíritu por un solo pensamiento bueno: porque este buen pensamiento vale la sangre de Jesucristo; que su precio vale el cielo que será la recompensa, si me sirvo bien de él; por consiguiente es de un valor infinito. Y si esto sucede por un solo pensamiento bueno; cuánto deberemos á ese divino Espíritu por todos los que nos ha comunicado desde que tenemos uso de razón! (id. *ibid.* Lunes de Pentecostes.)

. Matth. xii, 31.

conducirnos santamente, luces mas vivas aún y fuerzas tambien mas triunfantes¹.

III. — *Despego ó abandono de este mundo.* — Una vez que es cierto que esta vida es para nosotros una peregrinacion, que no estamos aquí mas que de paso y que cada día nos aproximamos mal al termino de nuestro viage, la razon nos dice que no debemos ligarnos al mundo ni á sus bienes. Locura es amar al mundo puesto que nos preparamos grandes decepciones el día que lo abandonemos, por mas que no queramos. Tratemos de no caer en esta ceguedad ó retirémosnos si hemos caído, abandonando este mundo y sus bienes, es decir, sus riquezas, sus placeres y sus honores. Trabajemos para obtener esto, principalmente en este Tiempo de Pentecostés puesto que este es el que nos representa especialmente la vida como una peregrinacion². Es una de las cosas mas

1. El Espíritu de Dios conduce con sus divinas inspiraciones todas las almas que se entregan á él, y no es cristiano quien no se somete á su dirección. *Aquel, dice san Pablo, que no esta en el Espíritu de Jesucristo, no pertenece á Issucristo.* Rom. viii, 9, como director y moderador de su conducta. *Guardaos,* continua el Apostol *de contristar al Espíritu Santo resistiéndole.* Eph. iv, 30, ó de apagarlo en vuestro corazón, apagando las chispas preciosas con que queria alumbrar el incendio del amor divino, I. Thess. v, 19. Llenos de estas verdades *se entregaban,* los primeros cristianos *á la gracia* para que ella les condujese, como un niño dá la mano á su madre para que le conduzca á donde de la plazca. Act. xiv, 25. Cuando un Dios se digna bajarse hasta servirnos de guia en la vida, hasta hacernos oír sus divinas inspiraciones, por una commiseracion llena de amor á causa de nuestras tinieblas y miserias, ¿ se puede permanecer sin escuchar su voz, ó resistir despues de haberla oído? (Hamon, Meditacion. Jueves de Pentecostés.) — Lo que necesitamos para marchar bajo la dirección del Espíritu de Dios es: 1º Atencion para oír su voz; 2º Generosidad para obedecerle. (Id. *ibid.*)

2. Soror charissima, audi Dominum Jesum Christum dicentem in Evangelio: *Omnis qui reliquerit domum, aut patrem, aut matrem, aut fratres, aut sorores, aut agros propter nomen meum, centuplum accipiet,*

esenciales que tenemos que hacer para responder á las intenciones que ha tenido la Iglesia al establecerle y por consiguiente para que lo pasemos santamente. De este modo fué como santificaron el primer Tiempo cristiano de Pentecostés los primeros fieles. Se vió, en efecto, en la Iglesia naciente á los que se convirtieron á la fe, renunciar á sus bienes, vendiéndolos para llevar el precio á los pies de los Apóstoles quienes lo repartían entre los que tenían necesidad¹; se vió á aquellos primeros fieles renunciar á la gloria, al honor y estimación de los hombres abandonando una religion considerada como la verdadera, para abrazar una cuyo fundador era un crucificado y cuyos propagadores eran unos pobres barqueros; se les vió renunciar á sí mismos poniendo sus voluntades entre las manos de aquellos pobres barqueros á quienes obedecían con la mayor sencillez de corazón. Imitemos á aquellos generosos cristianos, desligándonos de todo lo que aquí nos retiene, de nuestras po-

et vitam æternam possidebit. Unde valde bonum est nobis, omniaterræ propter nomen Domini relinquere, ut ab eo possimus cœlestia accipere. Quicumque voluerit esse amicus hujus sæculi, inimicus Dei erit. Igiter, soror in Christo amabilis, non diligamus mundum, ne inimicum Deum habeamus. Facile contemnit omnia, qui se quotidie moriturum æstimat. Si quotidie mortem nostram ad memoriam reducimus, libenter omnia terrena despiciamus. Si diem mortis nostræ in mente habemus, cito omnia que in hoc mundo sunt despiciamus. — Interrogatio: O frater mi, libenter propter nomen Domini omnia que in hoc mundo sunt relinquere, si aliquid habere; sed quia non habeo aurum, neque argentum, neque divitias hujus mundi, nescio quid relinquam propter nomen Domini. — Responsio: O sponsa Christi, multum relinquis si voluntatem habendi dimittis; multum dimittis, si desiderium habendi postponis; multum relinquis, si carnalia desideria deseris; multum relinquis, si delectationem hujus mundi propter Deum despicias; multum dimittis, si cupiditatibus et desideris terrenis renuntias; et plus amat Deus hominum animas, quam divitias terrenas, Deus plus diligit mentem mundam et sanctam, quam terrenam substantiam (S. BERN. Liber de modo bene vivendi, c. 8).

1. Act. II, 45; IV, 34 et seqq.

sesiones de nuestras comodidades y afecciones; y libres como ellos, dé todo lazo, libres tambien de espíritu y corazón, como ellos serviremos á Dios sin impedimento, y abanzaremos con paso rápido en la práctica de todas las virtudes.

IV. — *Deseo de la patria celestial.* — Repítamolo una vez más; la vida es una peregrinación. Pues bien ¿donde ha de dirigirse el espíritu sino allí donde va? ¿Y hacia donde debemos apresurarnos, sino hacia la feliz morada donde permaneceremos siempre, y en donde ya no temeremos morir? «Si gustamos tanto, dice san Bernardo, de esta vida caduca y pasajera, en donde trabajamos tanto y en donde comiendo bebiendo y durmiendo obtenemos con trabajo satisfacer las necesidades de la carne, con cuanta mas razon debemos amar la vida eterna en donde no sufriremos ninguna fatiga en donde siempre reinará la alegría soberana, la suprema felicidad, la libertad dichosa y la pura fidelidad en donde los hombres serán semejantes á los ángeles de Dios, y en donde los justos brillarán como el sol en el reino de su Padre¹. Ni la tristeza, ni la agonía, ni el dolor, ni la fatiga, ni el temor, ni la muerte se sentirán allí, sino una salud inalterable. No tiene sitio la malicia y la miseria de la carne no se hace sentir. Ni enfermedad alguna, ni necesidad, ni hambre, ni sed, ni calor, ni frío, ni la languidez, causada por el ayuno, ni tentación del enemigo, ni voluntad de pecar ni facultad para hacerlo; la alegría reina enteramente. Porque los hombres, se hallarán como los ángeles sin ninguna de las enfermedades de la carne. Allí se sentirá la delectación infinita, la beatitud perpétua, y todo el que entra, permanecerá siempre. Allí el descanso de las fatigas, la paz contra los enemigos, el encanto de la novedad, la eternidad segura, la suavidad y la dulzura de la visión de Dios. Y ¿Quién es el que no deseará con ansia vivir en esta morada para gozar de esta tranquilidad, esta suavidad, esta eternidad y esta visión de Dios? Ninguno es allí extranjero, sino que todos los que merezcan entrar, se hallarán en paz en su propia

1. Matth. xxii, 43.

pátria, contentos y satisfechos siempre con la vista del Señor ¹. » Cuántos motivos, cristianos, para que suspiremos por nuestra pátria, y para que deseemos llegar lo antes posible ! Apliquémonos pues, á excitar en nosotros estos deseos, y como ya llevamos dicho mas particularmente en este Tiempo de Pentecostés, por ser, en el pensamiento de la Iglesia uno de los objetos de su institucion.

Conclusion. — Tales son pues, cristianos, las principales disposiciones para pasar santamente el Tiempo de Pentecostés : reconocimiento hacia el Espíritu Santo, docilidad á sus inspiraciones, abandono de este mundo, y deseo de la patria celestial. Apliquémonos, por consiguiente, á que nazcan en nosotros estas disposiciones, á cultivarlas y perfeccionarlas lo mejor que podamos. Y, no solamente pasaremos santamente el Tiempo de Pentecostés, sino que nos prepararemos además, para que se nos reciba en la celeste pátria, cuando plazca á Dios poner fin á nuestra peregrinación. Amen.

1. S. Bern. *Meditat. de cognit. condit. hum. c. 14.*

DOMINGO DE PENTECOSTÉS

EVANGELIO

Continuacion del santo Evangelio segun san Juan (xiv, 23-31).

Sequentia sancti Evangelii secundum Joannem (xiv, 23-31).

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discipulos : Cualquiera que me ama, observará mi doctrina ; y mi Padre le amará, y vendrémos á él, y haremos mansión dentro de él. Pero el que no me ama, no practica mi doctrina. Y la doctrina que habeis oído, no es sola mente mía, sino del Padre que me ha enviado. Estas cosas os he dicho conversando con vosotros. Mas el Consolador, el Espíritu Santo, que mi Padre enviará en mi nombre, os lo enseñará todo, y os recordará cuantas cosas os tengo dichas. La paz os dejo ; la paz mia os doy : no os la doy yo, como la dá el mundo. No se turbe vuestro corazón, ni se acobarde. Oído habeis que os he dicho : me voy, y vuelvo á vosotros. Si me amaseis, os alegraríais sin duda de que voy al Padre ; porque el Padre es mayor que yo. Yo os lo digo ahora antes que suceda, afin de que cuando sucediere os confirméis en la fé. Ya no hablaré mucho con vosotros, porque viene el príncipe de este mundo, aunque no hay en mí

In illo tempore, dixit Jesus discipulis suis : Si quis diligit me, sermonem meum servabit, et Pater meus diliget eum ; et ad eum veniemus, et mansionem apud eum faciemus. Qui non diligit me, sermones meos non servat. Et sermonem quem audistis, non est meus, sed ejus qui misit me, Patris. Hæc locutus sum vobis apud vos manens. Paraclitus autem Spiritus sanctus, quem mittet Pater in nomine meo, ille vos docebit omnia, et suggeret vobis omnia, quæcumque dixerò vobis, Pacem relinquo vobis, pacem meam do vobis : non quomodo mundus dat, ego do vobis. Non turbetur cor vestrum, neque formidet. Audistis quia ego dixi vobis : Vado, et venio ad vos. Si diligeretis me, gauderetis utique, quia vado ad Patrem : quia Pater major me est. Et nunc dixi vobis priusquam fiat, ut quum factum fuerit, credatis. Jam non multa loquar vobiscum : venit